

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFIA.

COELLO.

«Don Antonio Coello, dice Montalvan en su *Para todos*, cuyos pocos años desmienten sus muchos aciertos, y de quien se puede decir con verdad que empieza por donde otros acaban, escribió en octavas una oracion á la dedicacion del templo de la casa profesa de la Compañia de Jesus, sin otros muchos versos á diferentes sugetos que tiene hechos de grande profundidad y valentia, y entre ellos dos ó tres comedias.»

Nació este poeta en Madrid, probablemente por los años de 1605 á 1610, pues llamándole Montalvan joven, cuando él no contaba aun 29 años, y habiendo nacido este su panegirista en 1602, es de presumir que tendria Coello algunos años menos que él. Fueron los padres de Coello D. Juan Coello Arias y doña Melchora de Ochoa, vecinos y naturales de esta corte, entrambos de conocida nobleza. Procuraron educarle con esmero, y pagó con usura sus cuidados, dando precoces muestras de su aprovechamiento.

El duque de Alburquerque, siguiendo la loable costumbre de aquellos tiempos de proteger las artes y las letras, favoreciendo y honrando á los que mostraban disposicion para ellas, recibió á Coello en su casa, abriéndole la carrera de las armas, á que mostró inclinarse, y en la cual sirvió bajo su mando al señor D. Felipe IV, con el grado de capitán de infanteria. La conducta que observó Coello, su aplicacion y sus señalados servicios, le grangearon la merced de un hábito en la órden de Santiago, con que á propuesta del duque le honró S. M. por real cédula fecha en Aranjuez á 9 de mayo de 1642. Su ausencia de España en desempeño de su obligacion no le permitió solicitar el título de es-

2.^a SERIE, TOMO II, ENTREGA 16.^a

ta gracia hasta algunos años después, puesto que el Real Consejo no se le mandó expedir hasta 21 de febrero de 1648. Cuatro años después, en 17 de mayo de 1652, le nombró S. M. ministro de la real junta de la Casa de Aposento, en cuyo cargo apenas tuvo lugar de hacer uso de sus conocimientos, ni de acreditar su celo, pues falleció el 20 de octubre del mismo año en la parroquia de Santa Maria, en la casa de su protector el duque de Alburquerque. Habia recibido los santos Sacramentos, y hecho testamento el día que precedió al de su muerte, ante Francisco Morales Barrionuevo, escribano real, instituyendo por heredero de sus bienes al capitán Coello, su hermano; fué sepultado en el convento de nuestra Señora de la Victoria.

Lope de Vega habla de Coello en el Laurel de Apolo en estos términos:

Bien puede D. Antonio Coello el suyo
levantar al celeste pavimento,
no ya como el intrépido gigante,
sino por gloria suya y honor tuyo
poner el hombro al peso eterno atento,
que científico puso el viejo Atlante;
pues con los versos de su propia idea
de imágenes mas bellas le hermosea.

Ademas de la *Oracion en octavas*, de que habla Montalvan, escribió Coello otros muchos versos en las academias y certámenes tan frecuentes en su tiempo, un auto sacramental titulado *La Cárcel del mundo*, varias comedias, y la segunda jornada de la que lleva por nombre *El Pastor Fido*, habiendo escrito la primera Solís, y Calderon la tercera, de las cuales no desdice seguramente la que le tocó á Coello.

En los diferentes índices ó catálogos de las comedias españolas que he registrado, no he visto ninguna que se atribuya á D. Antonio Coello. D. Vicente Maria de la Huerta

en el suyo ni aun hace mencion de él, aunque si de un D. Luis Coello, á quien dice que pertenece el auto sacramental *La Cárcel del mundo*, y la segunda jornada del *Pastor Fido*, que conocidamente son de D. Antonio. Esta equivocacion, que no es la única de su especie que padece Huerta, por la incuria de aquellos tiempos y la mala fé de los impresores de comedias, esta equivocacion, vuelvo á decir, dá margen á sospechar que puede ser del autor dramático que nos ocupa algunas de las comedias que Huerta incluye en su catálogo como obra de D. Luis Coello, y que son las que á continuacion se espresan.

La Adúltera castigada.

El Arbol de mejor fruto.

La Baltasara, segunda jornada. (La primera es de Luis Velez, y la tercera de Rojas.)

Dar la vida por su dama, y conde de Essex.

Dicho y hecho.

Dos (los) Fernandos de Austria.

El escudo de la Fortuna.

Lo que pasa en una noche.

Lo que puede la porfia.

Peor es urgallo.

Por el esfuerzo la dicha.

El Privilegio de las mugeres.

Tragedia (la) mas lastimosa de amor.

Yerros de naturaleza y aciertos de la fortuna.

Los lectores aficionados podrán con su buen criterio discernir á cuál de los dos Coellos pertenece cada una de estas comedias, si en efecto no fuesen todas de una misma mano, tomando por tipo de las de D. Antonio *La Cárcel del mundo*, y la segunda jornada del *Pastor Fido*.

G. E.

BOSQUETO

de la historia de los viajes

por CHATEAUBRIAND.

Tenian los antiguos á la vez dos cartas de derrotas y dos especies de libros de posta. Regesio distingue los primeros con el nombre de *picta*, y los segundos con el de *annotata*. Quedánnos tres de estos itinerarios: el *Itinerario de Antonino*; el *Itinerario de Burdeos á Jerusalem* y la *Tabla de Peutinger*. La parte de arriba de esta tabla, que comienza por el oeste, está rota: faltan en ella la península española y el Africa occidental; pero la tabla se estiende al este hasta la embocadura del Ganges, y señala caminos por lo in-

terior de la India. Este mapa tiene 21 pies de largo por uno de ancho: es una zona ó gran camino del mundo antiguo.

Hé aqui á lo que se reducen los trabajos y conocimientos de los geógrafos y viajeros anteriores á la aparicion de la obra de Tolomeo. El mundo de Homero era una isla perfectamente redonda, rodeada, como ya hemos dicho, por el Occéano. Herodoto hizo de este mundo una llanura sin limites fijos: Eudoxio de Grido lo transformó en un globo de cerca de trece mil estadios de diámetro: Hipareo y Strabon le dieron doscientos cincuenta mil estadios de circunferencia, de ochocientos treinta y tres estadios el grado. Sobre este globo se trazaba un cuadrilongo; su mayor línea se dirigia de occidente á oriente: dividiendolo dos líneas que se juntaban en ángulo recto: una, llamada *diafragma*, marcaba de oeste á este la largura ó longitud de la tierra; tenia setenta mil ochocientos estadios: otra era una mitad mas corta, y señalaba del norte al sur la anchura ó latitud de la misma tierra: los cómputos comienzan en el meridiano de Alejandria, de esta geometría, que figuraba á la tierra mucho mas larga que ancha, proceden esas espresiones impropias de *longitud* y *latitud*.

En este mapa del mundo habitado se collocaban Europa, Asia y Africa: las dos últimas se unian á las regiones australes, ó estaban separadas por un mar que acortaba estremadamente el Africa. Por el norte se terminaban los continentes en la embocadura del Elba: por el sur hácia las orillas del Niger: por oeste en el Cabo Sagrado, en España; y por el este en las bocas del Ganges: considerábanse como inhabitables una zona tórrida bajo el ecuador, y una zona helada bajo los polos.

Es curioso notar aqui que casi todos los pueblos llamados *bárbaros* que hicieron la conquista del imperio romano, y de los que han salido las naciones modernas, habitaban allende los limites del mundo conocido por Plinio y Estrabon, en países cuya existencia ni aun se sospechaba. Tolomeo, aunque incurrió en graves errores, dió bases matemáticas á la posicion de los diversos puntos. Se vé aparecer en su trabajo crecido número de naciones sármatas: señala bien el Volga, y vuelve á descender hasta el Vistula.

En Africa confirma la existencia del Niger, y quizá llama Tomboucton á Tucabath: cita tambien un gran río, á que dá el nombre de *Gyro*. En Asia, el país de los Sinos no es la China, sino probablemente el reino de Siam. Supone que prolongándose la tierra de Asia al mediodía se junta á una tierra desconocida, cuya tierra se une á Africa por el

oeste. En la Sérica de este geógrafo debe considerarse el Thibet, que proporcionó á Roma la primera seda gorda.

Con Tolomeo acaba la historia de los viajes de los antiguos, y Pausanias es el último que nos describe aquella Grecia antigua, cuyo genio se ha despertado noblemente en nuestros días á la voz de la civilización nueva. Aparecen las naciones bárbaras: se derumba el imperio romano: de la raza de los godos, de los francos, de los hunes, y de los slayos salen otro mundo y otros viajeros.

Estos pueblos eran en sí grandes caravanas armadas, que desde las rocas de la Scandinavia, y desde las fronteras de la China iban al descubrimiento del imperio romano: iban á enseñar á aquellos pretendidos señores del mundo que habia otros hombres además de los esclavos sometidos al yugo de los Tiberios y de los Nerones: iban á mostrar su país á los geógrafos del Tiber: preciso fue colocar estas naciones en el mapa: preciso fue creer en la existencia de los godos y de los vándalos luego que Alarico y Genserico escribieran sus nombres sobre los muros del Capitolio. No pretendo narrar aquí las emigraciones ni los establecimientos de los bárbaros: buscaré solo entre los escombros, que amontonaron, los eslabones de la cadena que une á los viajeros antiguos con los viajeros modernos. Operóse una mudanza notable en las investigaciones geográficas por la mudanza de los pueblos. Lo que los antiguos nos dieron á conocer mas á fondo fué el país que habitaban: mas allá de las fronteras del imperio romano todo era para ellos desiertos y tinieblas. Despues de la invasion de los bárbaros ya casi nada sabemos de Italia ni de Grecia; pero comenzamos á penetrar en las comarcas que engendraron á los destructores de la civilización antigua.

Tres raíces reproducen los viajes entre los pueblos establecidos sobre las ruinas del mundo romano: el celo de la religion, el ardor de las conquistas, el espíritu de aventuras y empresas, mezclado á la avidez del comercio.

El zelo de la religion condujó lo mismo los primeros que los últimos misioneros á los países mas remotos. Antes del siglo IV, y por decirlo así, en tiempo de los apóstoles, que fueron los primeros peregrinos, llevaban los sacerdotes del verdadero Dios por todas partes la antorcha de la fé. Mientras corria en los anfiteatros la sangre de los mártires, exhortaban los ministros de paz á la misericordia á los vengadores de la sangre cristiana. Ya estaban los conquistadores conquistados en parte por el Evangelio cuando llegaron bajo los muros de Roma.

Las obras de los padres de la iglesia mencionan una multitud de piadosos viajeros; es una mina poco explotada aun y que encierra tesoros, con respecto á la geografía y á la historia de los pueblos.

Por el siglo V de nuestra era, recorrió la Etiopía un monge egipcio, y compuso una topografía del mundo cristiano; un armenio, llamado Choronzis, escribió una obra de geografía. El historiador de los Godos, Jordanés, obispo de Rávena, en su historia y en su libro de *Origine Mundi* consigna en el siglo VI hechos importantes sobre los países del Norte y del este de la Europa. El diácono Varnefrido publicó una historia de los lombardos: otro Godo, el anónimo de Rávena, dió un siglo despues, la descripción general del mundo. El apóstol de Alemania, San Bonifacio, envió al papa unas memorias sobre los pueblos de la Esclavonia. Los polacos aparecen por la vez primera bajo el reinado de Othon II, en los ocho libros de la preciosa crónica de Ditmar. San Othon, obispo de Bemberg, predica la fé recorriendo la Prusia á invitacion de un ermitaño español, llamado *Bernardo*. Othon vió el Báltico y se admiró de la grandeza de este mar. Por desgracia hemos perdido el diario del viaje que hizo Siberia y á Dinamarca en tiempo de Luis el Benigno, Anscario, monge de Corbia; á menos que este diario, enviado á Roma en 1260, no exista en la biblioteca del Vaticano. Adam de Breme tomó de esta obra parte de su relacion de los reinos del Norte; menciona además la Rusia, cuya capital era Riow, bien que en los Sagas se llame *Gardavike* al imperio ruso, y que Holmgard, hoy dia Novogorod, sea señalado como la principal ciudad de este naciente imperio.

Giraldo Barey y Dienil describen, uno el cuadro del principado de Gales y de la Irlanda bajo el reinado de Enrique II; otro vuelve al exámen de las medidas del imperio romano bajo Teodosio.

Conservamos mapas de la edad media: un cuadro topográfico de todas las provincias de Dinamarca hácia el año 1231, siete mapas del reino de Inglaterra y de las islas adyacentes, y el famoso libro, conocido con el nombre de *Doomsdaybook*, emprendido por orden de Guillermo el Conquistador. En esta estadística se encuentra el catastro de las tierras cultivadas, habitadas ó desiertas de Inglaterra, el número de habitantes libres ó siervos, y hasta el de los ganados y el de las colmenas de abejas. Sobre estos mapas se ven groseramente dibujadas ciudades y abadías; si por una parte dañan estos dibujos á los pormenores geográficos, dan por otra idea de las artes de aquel tiempo.

Las peregrinaciones á la Tierra Santa forman una parte considerable de los monumentos gráficos de la edad media. Comenzaron desde el siglo IV, puesto que San Gerónimo afirma que iban á Jerusalem peregrinos de la India, de Etiopia, de Bretaña y de la Iberia; parece asimismo que el *Itinerario de Burdeos á Jerusalem* se compuso por los años de 333 para el uso de los peregrinos de las Gálías.

(Se continuará.)

REVISTA DE LOS TEATROS.

FAUSTO DE UNDERVAL.—EL HOMBRE MISTERIOSO.—LA VIUDA CAPRICHOSA.

Cada uno de los tres teatros de esta coronada villa ha dado su novedad en la última semana; pero el público madrileño acostumbra á que no pase de quinientos duros diarios en su presupuesto de gastos la partida de diversiones; y rara vez se hace añadir alguna cantidad supletoria el anuncio de un espectáculo sorprendente. Mientras dure tan inveterado hábito no pueden poblarse de espectadores los dos teatros, ni menos ganar sus empresas á la vez. Se estrena en la Cruz *Fausto de Underval*, y el Príncipe no dá función; en el Circo mala entrada: se estrena en el Príncipe *El Hombre misterioso*, y las localidades del Circo y de la Cruz se ven desiertas: se estrena en el Circo *La Viuda caprichosa*; la Cruz y el Príncipe vacíos: tal es esta constante alternativa.

Fausto de Underval es un drama bien arreglado por dos jóvenes de mérito: hay pesadez en sus dos primeros actos: luego tiene algo mas de animación: no carece de situaciones: por lo demas se nota en él buena dosis de patriotía, y esto que hace pocos años hubiera redundado en su abono, le es nocivo ahora que el hombre de corazón mas fosfórico y mas inclinado á los festines de barricadas y pronunciamientos tiene ya el entusiasmo en los talones. La Pepita Valero y Latorre estuvieron muy bien en sus respectivos papeles: Lopez contribuyó al buen desempeño del drama: su éxito fue mediano.

Con harta modestia se anunció en el teatro del Príncipe *El Hombre misterioso*, circunstancia que nos dió á conocer desde luego que no era traducción del distinguidísimo literato, quien mejor podía aspirar á semejante renombre, presentando como títulos las notas con que suele anunciar sus traducciones mismas. *El Hombre misterioso*

es una producción que divierte, y en que está bien bosquejado el carácter del protagonista, que es el alma de toda ella: el primer acto es muy superior al segundo: el todo gustó. Creemos que de la pluma del señor Gil y Zárate no puede salir nada malo.

Como asunto, es una paparrucha el de *La Viuda caprichosa*, baile en dos escenas, según los carteles, en dos actos, según cierto periódico, y que tiene menos de dos actos y mas de dos escenas, pudiéndose llamar con mas exactitud baile en *dos decoraciones*: por cierto que la última representa un salón iluminado, y sobre ser excelente es de muy buen efecto: nos parece la única decoración notable de cuantas se han estrenado hasta ahora en el Circo. Lo primero que falta en este teatro con respecto á la compañía de baile es dirección; no queremos decir con esto que quien la tiene á su cargo no sea persona inteligente; lo que sí afirmaremos es que hasta el día no ha dado muestras de buen gusto. Tanto daña al *Julio César* la escasez de pasos bailables, como la superabundancia de *las danzas* en la *Viuda caprichosa*, juguete (y si aun merece este nombre) en que no hay invención alguna. Pero examinemos uno por uno los pasos bailables que en él se ejecutan.

Paso en carácter de viejo por las niñas Alegria y Tenorio: lo bailaron con gazmoñería y chiste; pero este paso lo han bailado mil y una veces los hijos de Paul en el mismo Circo, y le falta por lo tanto el atractivo de la novedad.

Paso de vacantes á nueve, que comienzan con la señora Caprotti y concluyen con el señor Carovan: mejor podía llamarse este *pasa obligado de coberteras y almireces, ó instrumental de cocina*; lo único de notable que en él se advierte es el ruido.

Paso á tres de los primeros bailarines serios. De la señora Latour nos hemos propuesto no decir nada. La señora Petit anda de uno en otro buscando pareja y no la halla: nos gusta mucho su estilo de baile. El señor Ferrante es bailarín de media cuerpo abajo: no tiene mas que piernas, sus brazos, cuello y cabeza parecen de estuco. El paso de Indios es el mismo que titulaba Paul *los cocos* en la escena de Pablo y Virginia, que ejecutaban sus hijos.

Bailable ruso á diez y seis: este es el único paso que ha sido de buen efecto, en cuya elección ha habido acierto, y en cuyo desempeño ha habido propiedad.

Paso á dos de carácter, ejecutado por la señora Petit y su esposo el señor Ronquet: se les aplaudió mucho y con suma justicia: Ronquet dá vueltas á su antojo, ya en el salto ya girando sobre un pié, es un grotesco

sin tacha. El bailable final de carácter ejecutado por todos los bailarines de la compañía no ofrece cosa particular, sino que poco antes de caer el telon salen Ronquet y su esposa dando vueltas, para asegurar el éxito del baile, como hace el traductor que pone una decimita al fin de su obra.

La comision de aplausos ocupaba visiblemente las partes altas del coliseo: pues de allí partian todos, conociéndose además en lo extemporáneos que eran: cuando fueron justos, no tuvieron necesidad las lunetas de estímulos para aplaudir.

Ya que la ocasion era favorable hubieramos deseado que, pues pasaba la escena en un baile de máscaras, hubiesen salido con careta las bailarinas del Circo.

A. FERRER.

POESÍAS.

A LA MUERTE DE J. J. DE ANDUEZA,

Niño de cinco años.

Dime, ¡ oh tumba solitaria !
Quien en tu seno reposa ;
Oye por Dios mi plegaria ,
Tú que te alzas silenciosa
Sin inscripccion funeraria.

Ora que el viento no zumba,
Ni el ronco trueno retumba ,
Ni estalla el rayo veloz ,
Rompe tu silencio, oh tumba ,
Y lleve el eco tu voz.

El aura su dulce aliento
Te dará y un blando ruido ;
La brisa su tierno acento ;
Yo te daré el sentimiento ,
Mi corazon su latido.

Y entonces podrás decir,
¡ Oh tumba oscura y sombría !
Si la muerte vino á herir
A la perla del Ofir ,
La belleza ó la armonia.

¿ Es una flor fresca y pura
La que guardas en tu seno ,
O ajó tal vez su hermosura
Del vicio la linfa impura ,
Manchándola con su cieno ?

¿ La arrebató en su impiedad
El viento de las pasiones ?
¿ O murió en la oscuridad ,
Sin gozar la claridad
Del sol de las ilusiones ?

Acaso será una flor
Por el tiempo respetada ,

Que mustia ya y sin color ,
Inclinó su frente helada
De la suerte ante el rigor.

Quizá su cáliz precioso
Encerró letal veneno ;
Quizá reptil ponzoñoso
Corroyó su tallo hermoso
Junto al arroyo sereno.

¿ Creció tal vez en la orilla
De pacífica laguna ?
Fue del prado maravilla ?
Se alzó modesta y sencilla
En algun vergel su cuna ?

¡ Ah ! sí ; que de Cuba hermosa
Nació en la campiña amena ,
Y el aura meció amorosa
Aquesa flor deleitosa
De aroma y perfumes llena.

Allí arrullaron su sueño
Pájaros de cien colores ,
Y el sol la besó risueño ,
Dándole un rostro halagüeño
Y embalsamados olores.

¿ Por qué , lirio delicado ,
Dejaste la selva umbria ?
A qué buscar desalado
El soplo del norte helado
Y la tempestad bravia ?

¿ Por qué ese mundo dejaste
Y su cielo de arreból ?
Por qué los mares cruzaste ?
Por qué , oh lirio , abandonaste
De los trópicos el sol ?

Siquiera allí cobijaba
La palma tu bella frente ,
La ceiba sombra te daba ,
Y la brisa suspiraba
En tus hojas blandamente.

Pero en medio de la mar
¿ Qué pudieras , lirio , hallar ,
Sino furiosas tormentas ,
Y tempestades violentas ,
Y del noto el rebramar ?

Acaso soñaste un cielo ,
Tras las irritadas olas ,
De ventura y de consuelo ,
Y dejaste el patrio suelo
Por las playas españolas.

Mas al ver su pobre arena ,
Sus inmundos cenagales ,
Sus campiñas desiguales ,
Su tierra de espinos llena ,
Y sus recios vendabales ;

Tímida flor sin ventura ,
De este suelo las congojas
Previendo en la noche oscura ,
Doblaste la frente pura ,
Ocultándola en las hojas.

Moriste , pero radiante
Brillas allá en el Eden .
¡ Oh mi flor ! baja un instante ;
A bañar mi seno amante
Con tu grata esencia ven.

¡Oh! tu aroma perfumado
Eduzará mis pesares,
Y entonaré enagenado
Tierno canto regalado
En vez de tristes cantares.

JOSE MANUEL TERNERIO.

ONORIO SCALTRO.

Una curiosidad impaciente hacia al joven clavar sus fogosas miradas en la calle; mas no bien se habia reclinado sobre los hierros del prolongado balcon, cuando divisó, a la claridad que despedían las luces de la *Contrada*, un ejército de esbirros que registraba escrupulosamente las callejuelas inmediatas, y que detenía á cuantos se dirigían á la fiesta, con la misma cautela que solían emplear los mas astutos familiares del *Santo Oficio*. No tardó en desaparecer aquel ejército de lobos hambrientos, cuyo afán revelaba que habian oido la pista de algun enemigo criminal ó inocente, y poco despues apareció la procesion de las reliquias de S. Benito, patron de la ciudad, adelantándose, por el *Cassaro* con todo el silencio religioso, con toda la pompa fúnebre que en ella imprimian dos largas hileras formadas por los hermanos de las cofradías de Palermo, vestidos de ropas tálares, y cubiertos con enormes capuchas y caretas de todos colores.

—Me he salvado, murmuró Leoncio, pasándose la mano por la frente:

—¿Qué es lo que teneis? dijo Antonietta; ¿por qué estais tan pensativo esta noche? ¿Es posible que despues de diez dias de ausencia os vuelva yo á ver así?

—Escúchame, amada mia, replicó el joven: tus hermanas no pueden oírnos, porque su atencion está fija en el *Cassaro*, y yo tengo que revelarte un gran secreto.

—¡Ah! Pronto, pronto...

—No te asustes: has querido que viniese á Palermo, y te he obedecido... ¿Sabes lo que puede costarme este gusto tuyo? ¿Sabes que aquí me espera la muerte?

—Dios mío!

—Hace mucho tiempo que fui insultado por un oficial; aquel insulto exigía una venganza, y la obtuve: desafié al oficial, y tuve la fortuna ó la desgracia de tenderle muerto de un pistoletazo; pero él era aragonés y yo siciliano. ¿Comprendes esto? Esto quiere decir que yo fui sentenciado á muerte... Hui, mudé de nombre, y hasta hoy nadie ha sospechado mi secreto; pero hoy ha querido la fatalidad que un pariente del oficial, mi ene-

migo, se encontrase en la *Martorana* cuando yo volaba á verte; me ha reconocido, y hé ahí que todos los alguaciles de Palermo me persiguen con encarnizamiento.

—¡Jesus! ¡Jesus! ¿Y qué hacer en tal desgracia?

—Tranquilízate, mi querida Antonietta, porque no me ha abandonado aun la esperanza. Los esbirros lo registran todo, pero no me descubrirán si ponemos en obra un gran proyecto; se necesita prontitud y sangre fría. Llama al conserge de este *palazzo*.

El conserge era una especie de irracional en dos pies, dominado como casi todos los seres degradados por una sordida avaricia. Apenas se presentó quedóse helado de espanto al hallar un caballero á solas con una de las hijas de su amo, el capitán Quevedo.

—Sin duda eres un hombre compasivo, le dijo Leoncio con el mayor descaro y midiéndole con la vista de los pies á la cabeza.

—Sí, señor, respondió él maquinalmente.

—Y seguramente estás afiliado en alguna santa cofradía de la ciudad...

—En la de los barberos, para servir á vuestra excelencia.

—Perfectamente; yo tengo que cumplir una penitencia, llenando al mismo tiempo una obra meritoria á los ojos de Dios, y te he llamado para que me prestes por esta noche tu ropón y tu caretá.

—Es que es el caso, señor excelentísimo, que esto está prohibido por la regla: además, mi ropón es nuevo, y si mi muger lo sabe tendremos camorra: mi muger es incapaz de dar un vaso de agua á su vecino.

En esto se oyó un ruido de armas que al parecer provenia del jardín del *palazzo*: Leoncio palideció de cólera, y estuvo tentado de agarrar al conserge por el pescuezo y ahogarlo; pero renunció á esta tentación y le dijo.

—Tu muger hace muy bien en mirar por su hacienda. ¿Quiéres diez onzas de oro para contentarla?

—Este señor se burla de mí, respondió el conserge con necesidad; tan exorbitante le parecia aquella suma.

—Majadero (*goffo*), le gritó Leoncio arrojándole un puñado de oro; ahí las tienes, para que no desconfíes de las palabras de un hidalgo. Ahora, tu ropa, y silencio.

—Teneis mas autoridad que un capitán de noche, monseñor, murmuró el conserge, corriendo á buscar su uniforme de hermano barbero.

No tardó Leoncio en endosarse aquel ridículo saco, mitad blanco y mitad verde; ajustóse la capucha y la caretá, y notando que ya la procesion se acercaba á las altas paredes del jardín, en cuyo recinto no cesaba el

ruido de armas, estrechó convulsivamente á Antonieta contra su corazón, diciéndola con la mayor ternura:

—Muchos días, muchas noches pasarán sin que yo pueda volver á verte, mi adorada *Nietina*, pero siempre estarás en mi corazón y en mi pensamiento: te amo, y te amaré hasta morir... Adios; por extraordinarias que sean las noticias que llegues á saber acerca de mi suerte, no maldigas á tu Leoncio.

Besóla en la frente con el puro cariño de un hermano, y se alejó con rapidez sin oír su melancólico adios: pocos momentos después se encontraba en el *Cassaro* reunido á la procesion.

Antonieta sobresaltada corrió al balcón, y siguió con la vista uno por uno los movimientos de su amante: le vió colocarse primeramente en la fila derecha, acercarse luego al porta-estandarte, y por último hacerse dueño de la sagrada insignia, relevando al que la habia conducido hasta entonces.

—Gracias te doy, Dios mío! exclamó la hermosa jóven levantando sus manos hácia el cielo. ¡Salvado dos veces en un día! ¡Salvado de Scaltro y de la policía de Palermo.

Antonieta llamó á sus hermanas, que después de la llegada de Leoncio se habian retirado á otro aposento; refirióles lo que pasaba, y las tres se pusieron en acecho de lo que pasaba desde el balcón.

El peligro era inminente, pues la calle contigua al palacio, desierta hasta entonces, se iba enajando poco á poco de escuadras de alguaciles, que se estendian hasta el muelle de la ciudad, y los gefes que las mandaban no omitian precaucion alguna para lograr la prision del disfrazado artista.

(Se continuará.)

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

BARCELONA.—Teatro del Liceo.—*La molinera*.—*D. Pedro el cruel*.—*Lo vivo y lo pintado*.—Academia de música y verso compuesta de las piezas siguientes: Primera parte: *Los dos Seminaristas*, comedia. Segunda parte: *Sinfonía de D. Salvador Casañas*.—*Introduccion y aria del conde de Essex*.—*Aria de tenor del Belisario*.—*Coro del Giuramento*.—*Una aria de tenor de Rosini*.—*Coro del Bravo*.—*Duo de tiple y tenor del conde de Essex*.—*Llueven bofetones*.—*El ciego*.—*Los polvos de la madre Celestina*.—*Coro y aria del Belisario*.—*Rondó del maestro Obiols*.—*Sinfonía de la Fausta*.

IDEM.—Teatro nuevo.—Carlos V. en Ajo-frin.—*Margarita la golosa*, soliloquio.—*El paje de la obligacion*.—*La novia de palo*.—*Los inocentes*, baile nuevo.—*La escalera de mano*.—*La Sifide*, pas-de-deux nuevo.

MADRID 24 DE JULIO.

De la *Revista universal lisbonense* hemos traducido el siguiente párrafo.

PIRATERIA LITERARIA.—«El célebre romancista inglés *Bulwer* publicó no ha mucho tiempo una obra, nueva, la que, apenas impresa, fué remitida á los Estados-Unidos de América, en donde el autor goza de gran popularidad. Un periodista americano, deseando explotar esta mina, reimprimió en un solo número de su diario toda la novela, de modo que los libreros y el autor de ella se vieron chasqueados en la venta de sus ejemplares. La frecuente repetición de iguales actos de verdadera piratería, no solo en los Estados-Unidos, sino tambien en la Bélgica, ha alarmado por fin á los editores ingleses, inspirándoles el pensamiento de concluir de una vez con tan escandalosa rapiña: con este objeto se ha verificado en Lóndres, hace poco tiempo, una numerosa reunion de los principales escritores y libreros, y han resuelto pedir al gobierno inglés que invite á los demas del mundo civilizado para la adopcion de una ley universal que asegure y proteja el derecho de la propiedad literaria. De esperar es que los editores franceses sean los primeros en unirse á esta coligacion, como que son las principales victimas del contrabando tipográfico.

Algo pudiéramos decir nosotros acerca de tan importante asunto con aplicacion á España, en donde el contrabando literario se hace de provincia á provincia; pero desistimos de esta idea; porque nos veriamos en el caso de escribir un artículo fuerte contra el gobierno, artículo cuya insercion en nuestra *Revista de Teatros* está prohibida por la ley.

TEATRO DE LA CRUZ.

Se está ensayando para ejecutarse en uno de los días de la semana entrante, la *Lucrecia Borgia*, ópera del maestro *Donizetti*, para la salida de nuestra célebre cantante *doña Cristina Villó* que ha regresado de Italia, en donde ha causado las delicias de los que han

tenido el gusto de oirla. Sentimos una verdadera sorpresa cuando tuvimos la primera noticia de este acontecimiento que nos parecía muy aventurada, por considerarle como dirigido á promover una rivalidad entre cantantes, de la cual aunque sinceramente hubiéramos deseado el triunfo completo de la señora Villó, pudiera siempre atribuirse por la generalidad, agena de los secretos de bastidor, á miras diferentes del verdadero propósito de la artista. Hemos procurado informarnos detenidamente y hemos sabido por personas fidedignas, que á la llegada á esta corte de la señora Villó y su esposo, para el arreglo de sus asuntos; se han propalado voces siniestras acerca del mérito artístico de dicha señora, que á la verdad en caso igual, nos hubieran comprometido á adoptar el medio que la misma ha tomado para hacerlas desaparecer. Se decía que la señora Villó estaba enteramente *rovinata*, que su voz en estension y gusto habia perdido notablemente y que no pudiendo ya cantar se habia retirado á su patria para descansar de sus anteriores fatigas. Esto que el público conocedor no puede creerlo, porque está desmentido con el contesto de los periódicos italianos que han tributado á dicha señora los elogios á que se ha hecho acreedora, podia perjudicar sin embargo su reputacion artistica, y preciso era que el público en general tomase parte en el asunto y diera su terminante fallo que en nuestro concepto debe ser satisfactorio, y reparador de un ultraje cometido con miras agenas de la verdad y por induccion á un sentimiento estra-nacional que debe acompañar á los farsantes de la invencion. Era igualmente preciso para que el público decidiera ponerle en el caso de decidir, y como no habia de considerarse á la artista en el canto de piezas sueltas que acaso se juzgarian escogidas para facilitarla el triunfo, la señora Villó no dudó ante todo, y sin pretensiones de ninguna especie, presentarse al público ejecutando una ópera que se acababa de oír por partes principales traídas de Italia y anunciadas como tales en esta corte, para satisfacer la ansiedad, que segun se dice, esperimentan los aficionados á los espectáculos líricos. Grandes dificultades se presentaron para el arreglo de la funcion, pero el señor Real, profesor ventajosamente conocido protector y maestro gratis de la juventud española, la señora Lombía apreciada siempre, el señor Ramos, el señor Barba, el señor Cámara y el señor Cozar, todos por sí y con sus amigos y compañeros se prestaron inmediatamente gustosos á contribuir al feliz éxito del pensamiento de la artista, y damos las gracias á tan buenos como honrados

apreciadores del mérito nacional, porque sin ellos la señora Villó hubiera quedado zaherida injustamente y espuesta siempre á los ataques burlescos de una turba despreciable. Ya ordenaron el espectáculo y entonces eligieron como local el *Teatro de la Cruz*, donde la artista ha sido frecuentemente aplaudida y de cuyas localidades se la han arrojado coronas, ramilletes, palomas y otros objetos como prueba del placer conque supo entretener á los espectadores que acudian siempre á disfrutar de las tiernas y suaves melodías con que la Sra. Villó sabia interesarlos. La empresa, mas nacional que los detractores del verdadero mérito, ha proporcionado el local, trages, decoraciones, música y cuanto ha estado á su alcance; y hé aquí próximo el día de volver á oír á nuestra compatriota. Es a es la relacion verídica de los hechos, y nosotros, que hemos asistido á algunos ensayos, podemos decir que la señora Villó, lejos de haber perdido ha ganado mucho con su viage á Italia, donde ha tenido ocasion de admirar, no á esa turba de adocenados que pulula en todos los países y cual incursión bárbara se introducen en el ageno, merced á especulaciones vergonzosas, para martirizar á sus oyentes, profanar al buen gusto, y destruir los elementos de su patria, sino á los célebres cantantes, glorias de nuestros días; y tanto durante su contrata en *Bruselas*, como antes y despues de ella, ha recibido pruebas inequívocas de aprecio y dejado un buen nombre, sino de artista de *prima esfera*, algo mejor que el que puedan obtener algunas de aquellas que nos han aportado y aportan nuestras empresas. El señor Ramos ha ganado mucho en voz y su gusto en el canto es cada día mejor; y si su figura sirve, como algunos dicen, de obstáculo, consideren que el célebre *Varesi*, bajo cantante, que hoy causa las delicias de *Milan*, es mas pequeño y con mucho, que el señor Ramos, que particularmente en esta ópera debe representarse á un *giovinetto*, y no á un gigante. *Barba*, cumple con su deber, y segundo cual es, puede que nos haga oír lo que otros en contra del literal de la partitura se han reservado, acaso por economía. Los coros son brillantes, y todo nos hace esperar que el público Madrileño sensato siempre, amable y apreciador de sus compatriotas, juzgará por buenos los esfuerzos de los agregados, y premiará debidamente á una artista que digna de mejor suerte, se la ha querido humillar por aquellos que mas debieran respetarla. — B.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX,
EDITOR.